

LA HISTORIA DEL SARGENTO SEGUNDO VÍCTOR SANDOVAL BAEZA

# Navegar por las aguas australes: dos décadas de servicio y compromiso con Chile



Sargento segundo Víctor Sandoval Baeza, perteneciente a la dotación del Centro de Telecomunicaciones Navales de Magallanes, junto a su familia.

**Alex Macipe**  
colaboración especial

**E**n los confines del continente sudamericano, donde el viento sopla con fuerza y las aguas australes marcan carácter, surgen historias de entrega silenciosa y profunda vocación. Una de ellas es la del sargento segundo Víctor Sandoval Baeza, quien desde hace más de dos décadas ha forjado una vida al servicio del país en la Tercera Zona Naval, enfrentando con temple y dedicación los desafíos del mar magallánico y antártico.

Su trayectoria no solo refleja la formación rigurosa de la Armada

de Chile, sino también el espíritu resiliente de quienes eligen una vida de compromiso. Desde su primer destino en Punta Arenas hasta las complejas navegaciones por canales australes y el Territorio Chileno Antártico, Sandoval ha sido testigo de la grandeza y exigencia del sur del mundo, llevando con orgullo la bandera del deber en cada misión cumplida.

**UN COMIENZO ENTRE DUDAS, MAPAS Y VIENTO AUSTRAL.**

“Cuando supe que me destinarían a la Tercera

Zona Naval, ni siquiera sabía dónde estaba”, recuerda entre risas. “Tuve que buscarla en un mapa y luego explicarles a mis padres que me iba al extremo sur. Para ellos, era como si me enviaran al fin del mundo”.

Tenía apenas 21 años, proveniente de la Provincia de Ñuble, acostumbrado al verde cordillerano y al calor del sol central. “Llegué un 3 de enero a Punta Arenas y el viento me recibió como con ganas de empujarme de vuelta. Soplab a más de 120 kilómetros por hora. Ahí entendí que este lugar no era para cualquiera”.

La naturaleza extrema fue su primer instructor. “Aquí el clima te enseña rápido. Un día llueve, después sale el sol y más tarde puede nevar. Es como si el cielo estuviera probándote todo el tiempo. Pero uno se adapta, y esa adaptación se transforma en fortaleza”.

**UNA VIDA ENTRE NAVEGACIONES Y FAMILIA**

Durante estos más de veinte años, Sandoval ha servido tanto en unidades de superficie como en reparticiones en tierra. “He estado en buques, en bases, en telecomunica-



ciones... y en cada lugar he aprendido algo nuevo. Pero si algo me ha sostenido en este camino, es mi familia. Mi esposa y mis hijos son los que me dan norte cuando las olas de la vida golpean fuerte".

También destaca el espíritu de compañerismo que permea la zona austral. "Aquí nadie se siente solo. El mar une. Nos enseña a confiar, a trabajar en equipo. Porque cuando estás en medio del canal, con mal tiempo y una misión por cumplir, lo único que tienes es a tu gente, tu preparación y tu compromiso".

### CRUZANDO EL MAR DE DRAKE: VOCACIÓN EN ESTADO PURO

Sandoval narra con brillo en los ojos sus experiencias rumbo al Territorio Chileno Antártico. "La primera vez que crucé el Mar de Drake fue una mezcla de miedo y orgullo. Las olas parecían montañas de agua, pero cada metro que avanzábamos era una victoria. Cuando pisé suelo antártico, sentí que había tocado una parte del alma del planeta".



El Remolcador de Alta Mar Lautaro, recorriendo los canales australes y el Territorio Chileno Antártico.

Durante cuatro años no consecutivos, apoyó diversas misiones en la Antártica. "Cada viaje era un desafío distinto. A veces debíamos abastecer bases en medio de condiciones adversas. Otras veces, trasladar personal en medio de ventiscas. Nunca sabes qué te espera, pero siempre sabes por qué lo haces: por el país, por la ciencia, por la historia".

Uno de los momentos más emblemáticos que vivió fue a bordo del Remolcador de Altamar Lautaro, fondeado en Caleta Potter. "Recibimos un llamado: una unidad de la Armada de Uruguay

estaba a la deriva. Las condiciones meteorológicas eran muy malas. No había margen para errores. Pero salimos igual, porque eso hacemos: respondemos, sin importar el peligro. Esa operación fue un orgullo para todos. Un rescate que aún se recuerda".

### EL VALOR DE LO INVISIBLE: METEOROLOGÍA, CARTAS NAÚTICAS Y EL ALMA DEL MARINO

"No muchos lo saben, pero el clima manda aquí", comenta con seriedad. "En esta zona, si no estás atento al parte meteorológico, puedes tener

problemas graves. Tomar la decisión correcta en el momento justo puede salvar vidas".

Destaca, además, el trabajo del Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada. "Gracias a ellos, el Estrecho de Magallanes se mantiene como una ruta segura. Cada carta náutica que producen es un escudo contra lo desconocido. Y aquí, lo desconocido puede ser muy peligroso".

### UNA VOCACIÓN DEFINIDA POR LA ENTREGA

Para Sandoval, pertenecer a la Tercera



Los canales australes maravillan por su belleza al navegar.

Zona Naval no es solo un destino laboral, sino una identidad. "Aquí se trabaja con alma. Este lugar es extremo en todo sentido, pero eso mismo saca lo mejor de nosotros. Yo digo con orgullo que servimos en una zona dura, pero con marinos duros también".

Asegura que, a pesar de las adversidades, cada misión se cumple con profesionalismo y pasión. "Nos llaman marinos de verdad. Y lo somos, porque aquí no hay margen para el error. Cada tarea cuenta, cada maniobra importa, cada vida vale".

### UN LEGADO HECHO DE MAR Y PATRIA

Tras más de veinte años de servicio, el sargento segundo no piensa en detenciones. "Este mar me ha enseñado más que cualquier libro. Me ha dado carácter, templanza y humildad. Y mientras pueda, seguiré navegando con el mismo respeto con que lo hice el primer día".

Su historia, marcada por la disciplina, el compromiso y el profundo respeto por las aguas australes, es un ejemplo vívido del alma que habita en los confines del mundo. Una voz que recuerda que, aún en el silencio del frío y el rugido del viento, late un corazón al servicio de Chile.